

Gladys Gordones Rojas y Lino Meneses Pacheco, *Historia Gráfica de la Arqueología en Venezuela*. Mérida: Consejo Nacional de la Cultura / Universidad de Los Andes – Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” / Ediciones Dábanatà, 2007. □

Reseña elaborada por:
Miguel Ángel Rodríguez LorenZo. □ □

Varios investigadores, en distintos momentos de la historia venezolana, han procurado reconstruir y documentar la marcha que en ella le ha correspondido a la arqueología. En tal propósito pueden señalarse los nombres de Lisandro Alvarado, Luis Oramas, Alfredo Boulton, Ricardo Mata, Reina Durán, Iraidá Vargas, Mario Sanoja, Ricardo Torrealba, Natalia Díaz y, por supuesto, los autores de la obra que aquí se aspira a reseñar. Para el caso de Lino Meneses Pacheco, valga recordar los artículos que sobre los aspectos señalados publicó en el *Boletín Antropológico* (Nº. 25) y *Presente y pasado. Revista de Historia* (Nº. 3): “Evolución histórica de la arqueología en Venezuela” y “Breve historia de los estudios arqueológicos en Mérida”, respectivamente, en 1992 y 1997.

También en las primeras páginas de este libro se ha hecho esta reconstrucción, actualizándola mediante la consulta, tanto de quienes hemos nombrado, como también de los que pudiéramos llamar los “clásicos” de la investigación arqueológica en Venezuela y —desde luego— de las huellas que esta actividad ha venido dejando en las páginas de la prensa diaria y las revistas periódicas que, desde la década de los años treinta del siglo pasado, han venido circulando en el país.

La reconstrucción de la historia de la arqueología venezolana en los siglos XIX y XX que en esas páginas (11-64) hacen Gladys Gordones Rojas y Lino Meneses Pacheco, parte de la consideración de la misma como “...una práctica política...2 (pág. 9) que se constituye por la necesidad de superar la recurrencia a los llamados *Cronistas de*

□ Reseña culminada el 28 de Octubre de 2008.

□ □ Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Coordinador de *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999). E-mail: marl@ula.ve.

Indias para ofrecer a la joven población de la nación una mirada previa a la llegada de los europeos a América y establecerla, además, sobre bases científicas.

La historia de Gordones y Meneses está construida en la perspectiva de cuatro etapas: de finales del siglo XIX a las tres primeras décadas del siglo XX, época de los pioneros; las décadas de los años '30 y '40 de la pasada centuria que estuvieron marcadas por la influencia de las prácticas, técnicas, procedimientos, financiamiento y presencia de arqueólogos estadounidenses; los años que van de 1948 a 1958 cuando las institucionalización y profesionalización de las investigaciones arqueológicas venezolanas dan sus primeros pasos en firme y el cuarto período lo señalan para los "...últimos 40 años..." en los que los avances del anterior empiezan a ofrecer resultados porque se desarrollan investigaciones en distintos puntos de la geografía nacional, se dispone de algún tipo de financiamiento gubernamental e institucional para ciertos proyectos, se crean asociaciones de profesionales de la Arqueología (SOVAR y AVA), aparecen publicaciones en las que éstos tienen cabida y se fundan el Museo Arqueológico de Quíbor (Estado Lara) y el Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" de la Universidad de Los Andes (Estado Mérida).

Pero el mayor aporte aún de esta obra radica en la reproducción, en una cómoda diagramación, de una importante muestra de reportajes, reseñas, informaciones, artículos de opinión, entrevistas, fotografías, gráficos... que durante el siglo XX, sobre temas arqueológicos, fueron incluidos en revistas y la prensa nacional y regional. En ella puede encontrarse, por ejemplo, el amplio protagonismo que alcanzó, en la época que Gladys Gordones y Lino Meneses denominaron del "nuevo ideal de la arqueología" (1948-1958), el arqueólogo hispano-venezolano José María Cruxent y también el sacerdote lasallista *Hermano Basilio*, por las exploraciones y hallazgos realizados por el primero en distintos puntos del territorio nacional venezolano y en el Estado Lara en el caso del segundo. En relación con Cruxent, en el año 1957, tanto el periódico *La Calle* como *Últimas Noticias* se hicieron eco de la presencia de "pigmeos" en tierras larenses, según expediciones realizadas por el Museo de Ciencias (al que pertenecía Cruxent, quien fue —además— su Director, informan los autores en la página 38, de 1944 a 1962) en el entonces denominado "Distrito Urdaneta" de dicha entidad federal. Este tema alcanzaría bastante difusión periodística en las décadas de los '60 y '70 con los yacimientos arqueológicos encontrados en pleno centro urbano de Quíbor, pues los restos humanos allí presentes fueron asociados a un talle que se asoció a los "pigmeos" y de ello se hizo eco y le dio bastante difusión la prensa regional y nacional.

Desde luego que la impronta de la política del "buen vecino" impulsada por los Estados Unidos también mereció ser reseñada por la prensa, tanto para indicar que la *Creole* había donado 2.500,00 dólares para que, mediante el Carbono 14, se determinara la antigüedad de algunas muestras arqueológica de Venezuela (*El Universal*, 4 de Enero de 1958), como también para denunciar —en 1961— que unas 40 cajas de restos arqueológicos venezolanos habían sido llevados a Estados Unidos

desde hacía más de 20 años, sin que ninguna autoridad del país se ocupara por recuperarlos (págs. 132-133).

En el caso de los Andes venezolanos el impulso que recibió la investigación etnológica y arqueológica está vinculado con la Universidad de Los Andes y la Antropóloga Jacqueline Clarac de Briceño y de ello ha quedado testimonio registrado por la prensa regional. De esto tuvieron buen cuidado de insertarlo en las páginas del libro los investigadores Gordones y Meneses. Tomemos una muestra: el diario *Frontera* (26 de Junio de 1983) reseñó el bautizo de los dos primeros números del *Boletín Antropológico* en la vieja sede (calle 25 entre avenidas 3 y 4 de la ciudad de Mérida) del Museo Arqueológico de la U.L.A. (pág. 159); el *Correo de los Andes* (13 de Diciembre de 1986) registró la inauguración de la nueva sede del Museo, ahora distinguido con el nombre de “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, en el Edificio Central de la U.L.A. en la Avenida 3, diagonal con la Plaza Bolívar (pág. 164) y (pág. 174) el carácter de Centro de Investigaciones que poseía (*Correo de los Andes*, 10 de Febrero de 1989), uno de cuyos trabajos fue (pág. 193), en alianza con la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, en las ruinas de San Antonio de Mucuñó (*Frontera*, 27 de Enero de 1998), prueba de lo cual y del rango alcanzado a nivel nacional e internacional fue la designación de Mérida y su Universidad como sedes del *Encuentro Nacional de Arqueología* (pág. 195) en 1999 (*Frontera*, 5 de Octubre).

La potencialidad que poseen el país y Mérida ya desde 1999 lo expresaba la nombrada Jacqueline Clarac de Briceño, cuando en ocasión de dicho *Encuentro Nacional de Arqueología*, según recogió *Frontera* el 7 de Octubre de ese año y que Gladys Gordones Rojas y Lino Meneses Pacheco incluyen en la página 196 del libro que hemos reseñado, lo expresó en el siguiente testimonio: “...tenemos excelentes arqueólogos en el país, aunque son muy pocos. Aquí en Mérida, al menos cien arqueólogos tendrían fuentes de trabajo, pero solamente cuatro están activos.”